

CATALINA REYES CARDENAS: "La vida cotidiana en Medellín, 1890-1930". Santafé de Bogotá, Colcultura. Julio de 1996, 334 páginas.

¿Qué ocurrió en la vida cotidiana de Medellín cuando transitaba de una sociedad local premoderna a una sociedad industrial? Una excelente respuesta se encuentra en el reciente libro de Catalina Reyes C., uno de los premios Colcultura del año 95, y tesis laureada en la Maestría de Historia de la Universidad Nacional en su Se de de Medellín en 1993.

Desde el comienzo, el libro provoca al lector por lo novedoso del tema, por la exposición agradable y fluida de su autora; por el excelente diseño, planos de la ciudad —algunos a color—, bellas fotografías de gentes y lugares y gráficos indicativos de ocupaciones de la población, jornales industriales, mortalidad infantil, edades y procedencia obreras, causas de reclusión de menores e instituciones de beneficencia para niños y jóvenes.

Este estudio formula claramente los componentes de la transformación de Medellín, de una sociedad rural en el siglo XIX a un centro urbano e industrial de la Región Antioqueña en Colombia a comienzos del siglo XX, y pone al descubierto la tensa trama de una sociedad en cambio. Así mismo sugiere comparaciones con procesos similares en otras ciudades de

Colombia y muestra similitudes y diferencias con relación a otros países de América Latina.

La autora estudia y analiza las formas contradictorias de dicha transformación y demuestra cómo fue más compleja de lo que habíamos imaginado y aún de lo que hasta ahora se había historiado. En cinco rigurosos capítulos, algunos más dramáticos que otros, Catalina Reyes modifica el modo como habíamos percibido el Medellín de esta época y la manera como los pobladores afrontaron en el transcurrir de la vida cotidiana, los cambios de la sociedad local.

El libro presenta inicialmente unas imágenes de la ciudad que conjugan lo tradicional y lo moderno en un desigual territorio en expansión cada vez más habitado por una inicial clase media y por migrantes campesinos pobres desarraigados. En esta sociedad el contraste entre un dinámico proceso de industrialización y los inherentes desajustes sociales, hace aparecer nuevos y viejos grupos sociales con mentalidades cercanas, en buena medida configuradas y vigiladas por la Iglesia católica en un ambiente conservador, no exento de fisuras. Elites, nuevos grupos medios, obreros y artesanos y más pobres que acomodados, se debatieron en la construcción de una sociedad urbana e industrial que se caracterizó por una modernización técnica y económica, con una escasa modernidad cultural, social y política y des niveles sociales drásticos con do-

sis elegantes de paternalismo social.

Catalina Reyes se compenetra aún más con la vida cotidiana de los habitantes de Medellín a través de 3 excelentes temas: higiene y salud; las mujeres; e infancia y juventud. Para estos años los desequilibrios entre un alto crecimiento demográfico, más por migraciones que por crecimiento natural, y respuestas limitadas de servicios estatales, se expresaron en altas tasas de mortalidad —en especial de niños— y bajas tasas de nupcialidad y natalidad. En ese contexto, la ciudad tuvo mucho de antihigiénica, con lo que aumentaron las enfermedades y muertes; de sucia y maloliente por su precario sistema de alcantarillado y mucha carencia de agua domiciliaria. Al parecer el precio de la industrialización y de la urbanización en Medellín fue bastante alto en las primeras décadas del siglo XX. La autora muestra cómo fueron necesarias redes de disciplinamiento social, mecanismos de control, civilización e higienización impuestos por curas, médicos, ingenieros, pedagogos y gobernantes, para afrontar el desgarramiento de la sociedad campesina y regional, y el rompimiento de formas previas de vida aldeana.

Empero, la tipología de las migraciones campesinas y las modalidades del desarrollo industrial, llevaron a la incorporación de un enorme contingente de mujeres a las labores fabriles, lo que tuvo

especial incidencia en la vida familiar de los sectores pobres que a pesar de la vigilancia y los proyectos civilizadores de la Iglesia y del Estado, sintieron el cambio en carne propia.

Mujeres, niños y jóvenes en su vida diaria e íntima completan pues el marco de estudio de este libro. Obreras, monjas, empleadas domésticas, prostitutas solas y vulnerables, casadas y solteras: vidas femeninas de diferentes grupos sociales e imágenes del mundo femenino, en una sociedad con controles pero con intersticios en la vida social, que facilitaron la difícil irrupción de la intimidad y la individualidad. Al tiempo aparecen jóvenes y niños con sus peculiares, agradables y dramáticos modos de vida, comportamientos, placeres y vicios; bajo formas delincuenciales y en casas de corrección complementarias de la familia y la Iglesia; en los clubes y en casas de prostitución; y en sus visiones del cuerpo, la sexualidad y el amor.

El tratamiento dado a los temas está basado en una documentación de muy diverso orden y de fuentes que o bien no se habían tratado metódicamente o constituyen una auténtica novedad. Ellas son presentadas de manera reveladora y cautivadora y están acompañadas de una constante interpellación con enfoques y estudios producidos por historiadores de las mentalidades en Europa, Norteamérica, Latinoamérica y Colom-

bia. Con una cuidadosa revisión bibliográfica, la autora conjuga fuentes tales como: escritos médicos, jurídicos y religiosos; periódicos, revistas, novelas, ensayos y cuentos; entrevistas, fotografías, diarios, crónicas de la ciudad; memorias, manuales de higiene, pedagogía y urbanidad; guías y directorios de la ciudad, tesis de grado y documentos de archivo... y va introduciendo al lector, de manera casi novelada y literariamente bella, en el mundo de los contrastes urbanos de la Antioquia rural.

Este excelente estudio abre nuevas perspectivas y sugiere nuevos

caminos de investigación, dejando preguntas abiertas en muchos sentidos. Por su originalidad y carácter reformador de visiones anteriores éste deberá ser un texto muy polémico... Por lo pronto, el énfasis puesto en nuevos rostros humanos, no deja en buenas condiciones percepciones anteriores.

Luis Javier Ortiz Mesa. Profesor del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.